



Encuentran una nueva vida

26 de noviembre | Roshawnda

¿Por qué quieres ser una adventista del séptimo día? —preguntó la tía de Roshawnda.

—Finalmente comprendo quién es Dios, y quiero tenerlo en mi vida —contestó valientemente la muchacha—. El es importante para mí y debo seguirlo con sus condiciones, no las mías.

Roshawnda, una joven de 18 años, no siempre había tenido el valor de compartir sus creencias tan explícitamente. Durante años, su timidez le había impedido contar a otros lo que creía. Cuando tenía solo cuatro años, su madre murió inesperadamente. Su padre no pudo cuidar de ella ni tampoco sus hermanos mayores, por lo tanto, le tocó vivir temporalmente con un pariente u otro, haciendo más grande su sensación de pérdida. Finalmente, sus abuelos tomaron a los niños, y Roshawnda y sus hermanos adoptaron un nuevo ritmo de vida. Aun así, la niña extrañaba mucho a su madre.

LA LARGA ESPERA

Mudarse a un nuevo hogar también significaba asistir a una nueva escuela, pero los niños no querían ir a la escuela pública local.

—¿No podríamos ir a una escuela diferente? —le rogaron a su abuelo.

—Veré lo que puedo hacer —prometió el anciano.

El abuelo hizo preguntas en un lado y otro, y al poco tiempo supo de la Escuela Holbrook para Indios, una escuela cristiana con internado administrada por los adventistas del séptimo día para los niños nativos.

Cuando el abuelo les contó a los niños sobre Holbrook, ellos se emocionaron.

—Pero tú, Roshawnda, tendrás que esperar hasta el próximo año para asistir.

El año escolar le pareció eterno. Roshwnda soñaba con el momento en que podría ir junto con sus hermanos a la escuela nueva. Finalmente llegó el día, Roshawnda estaba lista para comenzar una nueva etapa en su vida.

ESCUELA NUEVA, VIDA NUEVA

Roshawnda se ajustó rápidamente al ritmo de su nueva escuela y comenzó a hacer amistades.

"Todos en la escuela se convirtieron en mi nueva familia", dice Roshawnda. Ella disfrutaba mucho de la vida en la escuela y le encantaba aprender cosas nuevas, especialmente de Jesús.

Los años transcurrieron rápidamente, y a Roshawnda le gustaban las actividades de la escuela y de la iglesia. Cuando estuvo en sexto grado, ella y varios compañeros de clase fueron bautizados. Pero Dios todavía no era real para ella.

Al comienzo de su primer año de estudios

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

secundarios, le preguntaron si le gustaría formar parte de un grupo de jóvenes de la escuela que comparte el amor de Dios con otros niños nativos por toda Norteamérica. Debido a su timidez, se sintió incómoda con la idea de tener que hablar con personas que no conocía, especialmente si se trataba de un grupo. ¡Y ni pensar en tener que orar en público!

—Eso no es lo mío —le dijo al líder.

Los siguientes dos años, sus amistades la instaron a unirse al programa de testificación.

—Tienes que unirte a nuestro grupo —le decían—. ¡Es muy divertido! Además, este año somos los graduandos, y será el último año que tendremos la oportunidad de hacer esto. Por favor, únete a nosotros.

UNA MISIONERA RENUENTE

Aunque aún se resistía, Roshawnda dijo a sus amigos que lo pensaría. Oró sobre lo que debía hacer, y con reservas decidió unirse al grupo, aunque solo durante un año. Sin embargo, conforme se fue involucrando con el programa, se emocionó, igual que había ocurrido con sus amigos.

"Me gusta aprender sobre otras tribus de nativos", nos cuenta.

Roshawnda y sus compañeros de la Escuela Holbrook para Indios viajan por todo Estados Unidos y Canadá visitando regiones de nativos y enseñando a los niños sobre Jesús, mediante historias, manualidades, cantos y dramas. Muchos de estos niños están como yo estuve cuando llegué a Holbrook, pensó Roshawnda. No conocen a Jesús. ¡Estoy muy contenta de poder ayudarlos a aprender sobre lo que Dios ha hecho por nosotros!

Las experiencias misioneras que ha tenido la han ayudado a tener más confianza al responder las preguntas que su familia tiene sobre sus creencias.

"He aprendido que no tengo que ser tímida o tener miedo de hablarles a otros de Jesús —dice ella—. Es bueno poder compartir lo que Jesús ha hecho por nosotros, porque otros necesitan escucharlo".

Roshawnda considera que tiene un campo misionero amplio también dentro de su propia familia.

"Me gusta estar con mi familia —agrega ella—. Pero me duele ver cómo el abuso del alcohol y las drogas han afectado a algunos de ellos. Gracias a que he aprendido a hablar de Dios a través de este programa, se me hace más fácil hablarle a mi propia familia. Quiero que ellos vean que Dios no nos obliga a seguirlo. Él quiere que lo hagamos voluntariamente".

Después de su graduación, Roshawnda tiene planes de trabajar como obrera bíblica entre su pueblo. Dios quiere que todos sus hijos sepan de su amor, y nos invita a ser su voz ante todas las personas del mundo.

Este trimestre, parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudará a mantener la obra entre el pueblo Navajo en el norte de Arizona. Gracias por traer una ofrenda generosa para que estas personas, que han estado abandonadas durante tanto tiempo, puedan escuchar el mensaje de su amor.

Roshawnda comparte su fe con la comunidad Navajo del norte de Arizona, Estados Unidos de América

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Escuela Holbrook para Indios es una de varias escuelas adventista que sirven a los nativos de Norteamérica. Los maestros conducen a los alumnos a un encuentro con Cristo mientras los animan a mantener su identidad nativa.
- Varios alumnos de la escuela Holbrook han escogido servir como obreros bíblicos durante un año entre su propio pueblo. Siendo que pertenecen a la misma cultura, sus familiares y sus amístales escucharán sus testimonios.
- Este trimestre, parte de las ofrendas del decimotercer sábado se usarán para entrenar a jóvenes de la Escuela Holbrook para Indios, para que alcancen a otros niños nativos por toda Norteamérica a través de los programas de la Escuela Bíblica de Verano.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©